

# El Partido Revolucionario de los Trabajadores a la clase obrera

Asustada por las magníficas luchas obreras y populares del año pasado la dictadura de Onganía se vio obligada a cambiar su voz de matón prepotente por un nuevo tono de padrecito bueno. Bajo el resplandor de los incendios, el eco de los disparos y el terror general que despertó en la burguesía las inmensas columnas de obreros cordobeses y rosarinos que reclamaban pan, trabajo y libertad, el régimen asesino de Hilda Guerrero, de Pampillón, de Cabral, de Bello, de Jáuregui y de decenas más de obreros y estudiantes prometió el "tiempo social", concedió un miserable aumento de salarios y liberó a algunos de los presos del pueblo. Pero nada cambió para los trabajadores.

Entodo el país la patronal siguió aumentando la explotación de los trabajadores, intensificando el ritmo de trabajo, despidiendo y suspendiendo a su antojo, provocando conflictos artificiales cada vez que quería limpiar la fábrica de activistas. Los "aumentos" de salarios no alcanzaron ni a una cuarta parte de lo que la clase obrera necesitaba para recuperar la parte del ingreso obrero que le quitó la dictadura y, a sólo tres meses, ya han sido devorados por el aumento del costo de la vida. El Ministerio de Trabajo siguió interviniendo sindicatos, resolviendo sus pleitos internos en beneficio de sus dirigentes comprados, declarando ilegales a todas las justas luchas de los trabajadores. La policía siguió encarcelando a militantes obreros y populares, mantuvo en la cárcel a los compañeros de Taco Ralo, a Menéndez y Jouvé, a Negrín y Batallés y a decenas de luchadores políticos, continuó allanando locales sindicales, desalojando fábricas ocupadas por los trabajadores, infiltrando "botones" en las organizaciones populares, torturando, vejando, matando. Las topadoras municipales continuaron erradicando villas de emergencia, arrojando a la calle a miles de familias humildes. En las oficinas, los bancos, centenares de miles de empleados siguieron soportando el régimen terrorista de los jefes, el crecimiento de la desigualdad entre los sueldos superiores e inferiores, el inhumano manoseo de las camarillas burocráticas. Los jubilados, disminuidos en su número por la salvaje medida que lleva a los 60 años la edad jubilatoria, siguen sin poder cobrar sus miserables haberes atrasados. El "tiempo social" ha comenzado para Onganía, pero todo el pueblo trabajador sigue gimiendo, soportando con los dientes apretados la peor explotación que recuerda.

Durante 1969 la clase obrera hizo tambalear al régimen, pero no pudo arrancarle ninguna reivindicación importante, ni aprovechar la gran oleada ascendente para mejorar su organización y preparación para la lucha. Sus direcciones sindicales y políticas peronistas, tanto las "participacionistas", como el propio Perón y sus seguidores "ortodoxos" de las "62", prefirieron utilizar las movilizaciones obreras para negociar con la dictadura o la oposición burguesa, y no para organizar la lucha de los trabajadores contra la patronal, la dictadura y el imperialismo. El 1 y 2 de octubre la traición de las direcciones sindicales alcanzó su máxima expresión y la clase obrera se sintió impotente para poder dar una batalla de conjunto.

Desde entonces se han librado importantísimas batallas parciales. La huelga ferroviaria del Roca, la movilización de Los Raloes en Tucumán, la huelga del Chocón, el estallido de municipales en Capital, la ocupación de Necchi en San Martín. Una serie importante de gremios ha planteado sus reivindicaciones y anuncian movimientos de fuerza. En todas partes tienden a surgir nuevas organizaciones semi-clandestinas o antiburocráticas que expresan las nuevas necesidades de la lucha, como en el Chocón, donde el cuerpo de delegados ha desconocido a la Unión Obrera de la Construcción del traidor Coria, en ferroviarios donde la dirección ha estado a cargo de la Coordinadora Ferroviaria, o en Municipales, donde la movilización se

ha expresado al margen y contra el sindicato legal vendido. La dictadura vacila, tiembla, oscila entre la represión y la negociación, y en todos los casos trata de dividir, corromper y desviar las movilizaciones de la clase obrera, apoyándose invariablemente en las direcciones sindicales burocráticas.

El momento actual es excepcionalmente favorable para llevar adelante las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones tantas veces postergadas. Debe aprovecharse la vacilación de la dictadura, la división de la burguesía que no logra ponerse de acuerdo en el apoyo a la dictadura, una nueva farsa electoral o un nuevo golpe de estado, y la podredumbre sin remedio de la burocracia sindical, que sigue baldeándose entre sí en el gremio metalúrgico, o robando descaradamente los fondos sindicales en el gremio mercantil. Cada gremio, cada fábrica, cada sección debe discutir claramente sus reivindicaciones, debe organizarse al margen de las direcciones sindicales traidoras y debe salir a la lucha ya mismo. ¡Basta de postergaciones, basta de diálogos entre sordos, basta de esperar a que los burocratas decidan organizar una huelga general hoy y la negocien y levanten mañana!

La clase obrera necesita unirse, necesita una huelga general y necesita una nueva organización sindical que conduzca sus luchas contra la patronal, la dictadura y el imperialismo. Pero no puede haber tal unidad si no se pisotea primero a las falsas direcciones traidoras, sino se las barre del escenario mediante una amplísima movilización independiente de las bases que -en el plano sindical- debe pasar por cada conflicto. Ningún obrero conciente debe esperar a que venga nadie a organizarlo o darle directivas sobre lo que tiene que hacer para organizarse o luchar contra la dictadura. Todo obrero conciente debe plantear la organización por abajo ya, alrededor de la Comisión Interna si esta sirve, de una Comisión de Movilización si aquella no sirve, de la Agrupación opositora cuando esta existe, de las coordinadoras de activistas cuando estos están divididos o de Comisiones clandestinas de resistencia cuando es fuerte el control de la patronal y la burocracia sobre el personal y deban prevenirse despidos prematuros. Toda organización por abajo surgida de asamblea amplia o de reunión de activistas debe formular claramente sus reivindicaciones más sentidas (salarios, régimen de trabajo, represión policial, devolución de las organizaciones sindicales, expulsión de los burocratas sindicales corrompidos y traidores, etc) plantearlas ya mismo, discutir la mejor forma de llevar adelante la lucha (si conviene la huelga, los paros parciales, o la ocupación de fábrica). Debe ponerse en contacto con las otras secciones, fábricas o gremios de la zona, tratar de que coincidan las movilizaciones, organizar marchas a los diarios y revistas, a los canales de televisión, etc.

En la situación actual la lucha es posible y también el triunfo parcial. Pero siempre que la lucha se la encare desde ya, se la organice desde abajo y los mejores activistas se organicen para utilizar métodos violentos. Nuestro partido llama autodefensa al armamento de los trabajadores y a la preparación de los mismos para utilizar la violencia para defenderse de la policía, los matones de la burocracia, y los guardias pagos de la patronal. A la acción destinada a castigar a la patronal en sus bienes y personas, cada vez que esta pretende imponerse por la violencia a los trabajadores, llevando hambre, miseria y desesperación a los hogares obreros. Prepararse para la lucha en



las actuales condiciones significa prepararse para enfrentar a la policía, para sabotear la producción, para aplastar a los matones de la burocracia, y sólo la organización de comandos armados de autodefensa clandestinos, integrados por grupos de tres a cinco obreros, que se multipliquen y se coordinen entre sí, unida a la organización amplia de la base obrera al margen de las organizaciones sindicales burocratizadas podrá garantizar batallas exitosas.

Estas batallas parciales, como la del Chocón, Necchi o Los Ralos, deberán ir convergiendo en un movimiento general. Sólo una huelga general por los problemas más sentidos (40% de aumento, derogación del estado de sitio, cesación de la intervención estatal dentro de los sindicatos, libertad de todos los presos, etc) podrá solucionar parcialmente los problemas inmediatos de los trabajadores. Pero una huelga general necesita una dirección general, y esa dirección recién está haciéndose, y debe ser construida por las propias organizaciones de base del movimiento obrero.

La CGT de los Argentinos es la única organización sindical nacional que, a pesar de su debilidad y de su confusión llama a la lucha y organización de la clase obrera contra la dictadura. Es la única que ha hecho un llamamiento a toda la clase obrera a incorporarse a sus filas para luchar por sus reivindicaciones más sentidas. Nuestro partido -organización de la vanguardia revolucionaria- llama a todas las organizaciones de la clase obrera dispuestas a luchar contra la patronal y la dictadura, a nuclearse dentro de la CGT de los Argentinos para ir centralizando desde ya la lucha e ir haciendo posible la concreción de una futura huelga general. Todas las agrupaciones opositoras, coordinadoras, comisiones de movilización, comisiones de resistencia, sindicatos sin personería, o sindicatos legales dispuestos a luchar, deben nuclearse en la CGT de los Argentinos organizando coordinadoras zonales y regionales.

La clase obrera debe ser consciente que se organiza para luchar por sus intereses como clase, por sus derechos y reivindicaciones y por los del país en cuanto estos coinciden con sus intereses propios. Debe comprender esto claramente porque sectores de la burguesía opositora (burguesía populista, decimos nosotros, porque gusta palmear las espaldas de la clase obrera para mejor utilizarla y oprimirla) intentarán utilizar las movilizaciones obreras para sus propios fines (el golpe de estado o nuevas farsas electorales). Perón ha comenzado a jugar a la oposición, como nuevo intento de recuperar su influencia sobre la clase obrera, negociar con la burguesía opositora y el propio Aramburu y poder aparecer como salvador ante el propio Onganía, si éste se decidiera a buscar un acuerdo con el peronismo para salvarse. El MUCS conjuntamente con Scipioni, Arrausi y otros

sindicalistas liberal-reformistas, tratará de conducir las movilizaciones obreras hacia un acuerdo con la burguesía "democrática y progresista", sea con los Illia, los Sueldo y demás políticos liberales, en nombre del retorno a la Constitución liberal-burguesa de 1853.

La clase obrera debe mantener firme su rumbo. Debe luchar para arrancar a la dictadura sus reivindicaciones más sentidas y para prepararse para profundizar esa lucha, convirtiéndola en lucha política y armada por el poder. Mientras los obreros del Chocón, Necchi y Los Ralos luchaban por sus reivindicaciones proletarias, comandos armados del pueblo realizaban distintas operaciones militares contra la dictadura y el imperialismo. La convergencia entre las luchas del movimiento obrero, y las acciones militares independientes de las organizaciones armadas revolucionarias constituirán la verdadera alternativa proletaria, independiente a la crisis del país y a la podredumbre de todo el régimen dominante. El Partido Revolucionario de los Trabajadores llama guerra revolucionaria a esa convergencia de la acción organizada de la clase obrera con la acción militar independiente de lo que más adelante será el gran ejército revolucionario de masas. Y sólo la guerra revolucionaria será una verdadera salida para la clase obrera, porque sólo ella podrá derrotar al Ejército del régimen, a los gobiernos dictatoriales que aquél sostiene, y permitir una insurrección proletaria victoriosa que imponga un gobierno revolucionario, obrero y popular que lleve al país hacia su liberación nacional y social.

Para que el movimiento obrero tenga una verdadera dirección revolucionaria, capaz de garantizar la organización clandestina, la autodefensa, la organización del conjunto de los trabajadores libres de la influencia de la burguesía hace falta un partido revolucionario que lo dirija. Para que los comandos armados del pueblo se conviertan en un verdadero ejército, hace falta un partido revolucionario que los organice. Para que ambos procesos puedan convergir en guerra revolucionaria contra el régimen opresor hace falta aún más ese partido revolucionario.

#### COMPAÑERO TRABAJADOR:

Por tu presente y el de tu familia, que te exige salir ahora mismo a la lucha contra la patronal y la dictadura; por tu futuro y el de tu familia, y el de todos tus hermanos de clase, que llama a participar en primera fila de la futura guerra revolucionaria contra el régimen, el Partido Revolucionario de los Trabajadores te da este volante para que lo leas, lo estudies, lo hagas circular y lo discutas con tus compañeros. El Partido Revolucionario de los Trabajadores es tu partido y el estará a tu lado en las próximas luchas.

# **P.R.T.** Partido Revolucionario de los Trabajadores